



Homilía en la Santa Misa Exequial por el Papa Benedicto XVI S. I. Catedral de El Burgo de Osma (Soria) - 8 de enero de 2023

Saludo a los Vicarios, sacerdotes concelebrantes, miembros de la Vida Consagrada, hermanos todos en el Señor:

El pasado 31 de diciembre recibíamos con dolor el anuncio de la muerte del querido Papa Emérito Benedicto XVI que, a las nueve y media de la mañana, entregaba su alma a Dios. Sin duda, para cualquier cristiano el Papa (más allá de su nombre Juan Pablo II, Francisco o Benedicto XVI) es el *“principio y fundamento, perpetuo y visible, de la unidad de fe y comunión. Esta doctrina de la institución, fuerza y razón de ser del sacro primado del Romano Pontífice y de su magisterio infalible, el santo Concilio la propone nuevamente como objeto firme de fe a todos los fieles...”* (Lumen Gentium 18). Por ello celebramos esta Misa funeral por el eterno descanso del que fue Pastor de la Iglesia Universal desde el año 2005 al 2013; para que el Buen Pastor acoja a este hombre bueno que solo quiso ser *“un sencillo y humilde colaborador en la viña del Señor”*.

En el año 2007 escribía Joseph Ratzinger - Benedicto XVI el primer libro de la que sería una trilogía sobre la figura histórica de Jesús y lo titulaba *“Jesús de Nazaret”*. En el prólogo afirmaba expresamente que no se trataba de un acto de Magisterio, sino una expresión de su búsqueda personal del rostro del Señor (Sal 27,8) que se hace visible en Jesucristo. Así, su primera encíclica, *“Deus caritas est”*, que debe ser interpretada como su programación para la Iglesia universal, está dedicada al amor de Dios. Benedicto XVI muestra de manera sencilla y clarificadora que la esencia del cristianismo es la búsqueda infatigable de Jesús de Nazaret y su consecuente seguimiento: *“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”* (n.1). En efecto, estamos llamados a descubrir el amor de Dios y ponerlo en el centro de nuestras vidas. El corazón de la fe cristiana es creer en Dios amor que se ha entregado y muerto por nosotros, para que tengamos la vida divina que comienza aquí y se eleva hasta el cielo. Jesús nos muestra, en su plenitud, cómo debemos y podemos llegar a ser hombres.

Hemos escuchado en el capítulo 8 de la carta a los Romanos: *“Porque hemos sido salvados en esperanza. Ahora bien, una esperanza que se ve no es esperanza; pues, ¿acaso uno espera lo que ve?”*. El Papa Emérito Benedicto XVI nos ayuda a interpretar este texto de Pablo con su encíclica *“Spe salvi”* afirmando que la salvación ofrecida por Jesucristo no se remite exclusivamente al más allá, sino que gracias a la esperanza podemos afrontar el camino de la vida terrena: *“el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino”* (n.1).

Cuando fue ordenado Arzobispo de Munich el Papa Benedicto tomó como lema episcopal *“Cooperatores veritatis”*, el versículo 8 de la tercera carta de San Juan. Esta verdad no es una idea o pensamiento, una realidad puramente intelectual y abstracta. Se está refiriendo a una persona que es Jesucristo Hijo de Dios. Dios se ha encarnado, se ha hecho hombre en Jesús de Nazaret para que el hombre se haga como Dios. Buscar la verdad es buscar, aun en medio de la oscuridad e incluso del pecado, a Jesús que nos ha dicho: *“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”* (Jn 14,6). La meta a la que llegamos después de la muerte es el mismo Jesucristo Resucitado nuestra Esperanza.

Queridos hermanos: ser cristianos es ser buscadores de la verdad de Dios expresada en Jesucristo, una verdad salvadora, que nos hace hijos de Dios; y ofrecerla a los demás como camino de vida y felicidad. Con cuánta claridad nos recuerda Benedicto XVI en *“Caritas in veritate”* que la caridad *“tiene su origen en el amor que brota del Padre, por el Hijo en el Espíritu Santo y que desciende a nosotros por el Hijo”* (n.5). Y que la verdad no se puede inventar sino solo acoger ya que su última fuente no es el hombre sino Dios que es Verdad y Amor.

Jesús anuncia su muerte y glorificación con estas palabras: *“Si el grano de trigo no muere al caer en tierra, queda infecundo, pero si muere, produce mucho fruto”* (Jn12, 24). El Papa Benedicto ha entregado su vida al servicio del Reino de Dios como teólogo, Obispo y Papa de la Iglesia. El Señor sabrá remunerar y hacer germinar eternamente la semilla sembrada aquí en la tierra. Papa Benedicto, descansa en paz.

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria